

panoamericana contemporánea" (pp. 345-358), se vuelve de nuevo a profundizar en las fuentes generadoras de la literatura actual; las reacciones contra procedimientos establecidos, el ingenio y la agudeza, la oposición y la antítesis, las relaciones con otras artes, el énfasis de lo feo y lo grotesco, etc. ¿No son todas ellas inquietudes que en la misma forma sintieron los escritores españoles del siglo xvii?

Cada uno de los artículos, cuidadosa y científicamente elaborados, supone una aportación, más o menos importante, en la aproximación literaria a obras o autores americanos. Por todo ello puede concluirse que el libro de Carilla es una obra valiosa, de interés indudable para los investigadores de esos temas.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

EMILIO CARILLA, *El libro de los "misterios": "El lazarillo de ciegos caminantes"*, Madrid, Editorial Gredos, 1976; 189 pp.

A pesar de los muchos trabajos que existen sobre *El lazarillo de ciegos caminantes*, el libro de Emilio Carilla es el primer estudio general, aunque al mismo tiempo detallado, por los abundantes aspectos que abarca y por la profunda y detenida lectura que de sus páginas demuestra.

Comienza Carilla por incluir una biografía completa y pormenorizada de Alonso Carrió de la Vandra, reconocido actualmente como el verdadero autor de *El lazarillo*, después de haber pasado todo el siglo xix como obra de Calixto Bustamante ("Concolorcorvo"), debido a las falsedades impresas en la portada de la primera edición y a algunas declaraciones, también falsas, incluidas en el texto. Puesto que el relato tiene mucho de autobiográfico, es de gran importancia el conocimiento de la vida del autor, la cual, además, permite arrojar luz sobre muchos de los aspectos enigmáticos que rodean a la obra. De crucial importancia ha sido para demostrar la falsedad de los datos de publicación (la ciudad, la fecha, la imprenta, la supuesta licencia). La obra se imprimió en Lima, en 1775 o 1776 (no en Gijón, en 1773) y sin licencia; no se conoce la imprenta, pero sin duda el nombre de "la Rovada" encierra, como Carilla demuestra, una intención satírica.

La segunda edición de la obra, de 1908, hecha por Martiniano Leguizamón, que modernizó la grafía, añadió el índice y la

dividió en capítulos, es la que ha servido de base a todas las ediciones posteriores, menos la publicada por el propio Carilla en 1973. Ésta es la única que se basa en la primera, uno de cuyos raros ejemplares poseyó el general Mitre, el cual, por cierto, ya sospechó de "Concolorcorvo" como autor, puesto que no lo menciona, e incluso insinúa la ciudad de Lima como sede de la publicación.

*El lazarillo* es la única obra de Carrió, aunque existen otros escritos suyos, como el *Extracto del diario náutico* (que se publica en los Apéndices, pp. 178-184), algunas cartas y un *Manifiesto*. Aunque Pérez de Castro habla de una obra anterior —*El lazarillo de viajeros*— publicada en Gijón, desconocida hoy y sólo mencionada por González de Prada, no es, según Carilla, sino un falso dato, y el título responde a una versión abreviada de *El lazarillo de ciegos caminantes*.

Acerca de los "misterios" que rodearon la publicación del libro, es decir, de los datos falsos aportados por su propio autor y sobre los cuales se han planteado tantas interrogantes, Carilla presenta una interesante hipótesis. Desecha las explicaciones anteriores (incluida la irónica del propio Carrió: "Disfracé mi nombre por no verme en la obligación de regalar todos los ejemplares": p. 29) e indica una nueva, basada en el episodio "de las cuatro PPPP", en el cual ve Carilla, por su reiteración, una clave que el autor da al lector avisado, y que sin duda sus contemporáneos comprendieron. Con las cuatro PPPP, Carrió aludía a cuatro personas, cuyos nombres comenzaban con esa letra, cuatro enemigos suyos, dos de ellos (Pando y Porcel) ampliamente conocidos, y dos (otro Pando y Perlier) probables, los cuales deben ser "los sujetos que agraviaron a las Rentas de Correos" (p. 35), mencionados en una carta de 1776. Así, al declarar a Calixto Bustamante como autor de la obra, Carrió comparte con él las responsabilidades de la acusación y diluye el ataque directo a sus enemigos.

En cuanto al nombre de la obra, no responde, según tanto se ha repetido, a una continuación de la novela picaresca. Para Carilla es, fundamentalmente, un libro de viajes, aunque sea también bastante más que eso. Por otro lado, el título estaba de moda en la Lima de aquella época para libros descriptivos (*Lazarillo de los ciegos*, de Cosme Bueno, etc.). Las obras de viajes eran frecuentes en el siglo XVIII, tanto en Europa como en América. Precisamente Carrió tiene un antecedente en el libro del francés Acarette, que hizo el mismo recorrido que él; pero, haciendo un

cotejo entre ambos, Carilla demuestra la superior riqueza y originalidad del *Lazarillo*. Con quien sí establece un parentesco peculiar es con el novelista Julio Verne, una de cuyas primeras novelas, casi desconocida, transcurre en el Perú y tiene un indio como protagonista. Tanto en su desarrollo novelesco como en su preocupación por la geografía, Carilla relaciona más a Carrió con Verne (aunque fuera posterior), en cuanto a género literario se refiere, que con la picaresca propiamente dicha o con otros libros de viajes contemporáneos.

Pero *El lazarillo* no es únicamente un libro de viajes; en él se encuentra una visión general de la sociedad hispanoamericana del siglo XVIII vista por un observador fino, quien, aunque como español considera a América propiedad de España, tiene capacidad para identificarse con las realidades circundantes. Al mismo tiempo, está consciente de las acusaciones que hacen a España los otros países europeos, y trata de refutarlas; establece comparaciones entre las dos grandes ciudades de América, Lima y México, ambas bien conocidas por él; defiende el progreso de las colonias y estudia sus posibilidades de mejorar. Carilla rechaza tajantemente la frecuente interpretación de *El lazarillo* como obra pre-revolucionaria o como obra antirreligiosa. Apenas pueden encontrarse en ella algunos juicios sobre los jesuitas, cosa absolutamente normal a pocos años de la expulsión. Carrió es parte de un sistema y, aunque a veces lo critique, lo acepta plenamente.

El supuesto autor, Calixto Bustamante, personaje real que acompañó a Carrió en su viaje, debe probablemente también a éste su apodo. Carilla supone que lo tomó del romance de Quevedo *Boda de negros*, citado en *El lazarillo*, aunque Bustamante no fuese negro, sino indio. Es Quevedo un escritor ampliamente admirado por Carrió y el más citado en su obra. Carrió, junto con Torres Villarroel, es el principal continuador de Quevedo durante el siglo XVIII, aunque en el caso del primero, el uso de formas conceptistas y barrocas está peculiarmente tamizado, y no hay en verdad imitación de los escritos quevedescos, a pesar de su reconocido entusiasmo por ellos.

Otra aproximación importante observa Carilla en Carrió, esta vez a un teórico: Capmany. Ambos serían dos representantes plenos de su momento histórico —el reinado de Carlos III— uno en cuanto al repertorio lingüístico en el terreno práctico; otro, en el teórico. Pero ambos muy semejantes en lo que se refiere a sus ideas sobre el lenguaje de la época.

Importantes son también otros capítulos de la obra: el que

estudia las fuentes literarias de *El lazarillo* y las principales lecturas de su autor, hombre de sólida cultura, posiblemente buen conocedor de los clásicos y, sin duda, de los autores franceses y españoles, en especial —como señalé anteriormente— de Quedo. En el capítulo XI se sitúa la obra de Carrió como representante plena de su época, y una de las mejores; en los capítulos XII y XIII se observa tanto la irradiación bibliográfica de *El lazarillo*, como lo que Carilla llama las derivaciones ocultas, es decir, las citas, datos, referencias, etc., que se tomaron de la obra sin mencionar su procedencia.

En los Apéndices se incluyen una bibliografía general, notas críticas de las ediciones de *El lazarillo*, un índice de temas y el extracto del "Diario náutico".

Como puede observarse a través de estas líneas, estamos ante un estudio sobre *El lazarillo de ciegos caminantes*, no sólo general y completo, sino enormemente rico en hallazgos, acerca de una obra tan llena de problemas y dificultades desde su origen. Así, este libro de Carilla se convierte en estudio indispensable para todo aquel que quiera, no sólo adentrarse en el estudio de *El lazarillo*, sino en el estudio del siglo XVIII americano o, mejor, hispánico. Además, por la sencillez y gracia con que una investigación tan seria está llevada a cabo, su lectura se presenta llena de atractivo e interés.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

WALLAGE STEVENS, *The necessary Angel. Essays on reality and the imagination*. New York, Random House, 1951; 176 pp.

En esta colección de ensayos, el poeta de *Harmonium* y de *Auro-ras of Autumn*, se propuso hacer luz sobre "la poesía misma, el poema desnudo, la imaginación tal como ella se manifiesta en el dominio de las palabras" (p. viii). En el primero de ellos, "The Noble Rider and the Sound of Words", señala Stevens que la fusión de la imaginación y de la realidad como elementos de la obra de arte es indispensable, ya que la imaginación no equivale a la mera fantasía que se solaza en seleccionar objetos para asociarlos, sino que es aquella facultad que lucha por realizarse a sí misma mediante el propio conocimiento. De ahí que sea genera-